

# Breve historial de la Cooperativa

# La Económica

# Palafrugellense

## de Palafrugell

Casi podríamos afirmar que fue en Cataluña donde se inició el movimiento cooperativista, debiendo hacer observar que la primera entidad de este carácter que se conoció en España, fue una Cooperativa de Consumo que se fundó en Barcelona alrededor del año 1840, que agrupaba a unas cien familias.

Más tarde, en 1856, se fundó otra en Valencia titulada "El Compañerismo", siendo sus promotores, unos obreros ferroviarios.

La tercera más antigua de las que se tienen noticias, es "La Económica Palafrugellense", que fue fundada en 1865 y que ha venido subsistiendo ininterrumpidamente hasta la fecha, cumpliendo por tanto en este año de 1965, el primer centenario de su existencia.

El inicio de esta Cooperativa se debe a un reducido grupo de obreros —al parecer no llegaba a una docena—, que a comienzos del citado año de 1865, debido a un considerable aumento de precios en las subsistencias, efectuaron un tímido ensayo de repartirse un saco de arroz, logrando, como es natural, que los kilos adquiridos por cada uno, les saliera bastante más baratos que si los hubiera adquirido en alguna de las tiendas de comestibles de la localidad. A la vista de los beneficiosos resultados, decidieron ampliar tal distribución a otros artículos y efectuaron por tanto, compras y repartos de patatas, judías, azúcar, aceite, etc. etc.

Como es lógico y natural, el funcionamiento de esta pequeña agrupación se desarrollaba sin ningún requisito legal ni formalidad contable alguna, rigiendo solamente la buena amistad, la comprensión y el compañerismo. Existía un inconveniente y era que no disponían de local ni lugar apropiado para efectuar los repartos, pero también ello pudieron solucionarlo, gracias a la benevolencia de los propietarios de una fonda llamada "Casa la Pepa" y en el mismo portal de entrada a ésta, con unas rudimentarias balanzas de romana, a la salida del trabajo efectuaban los correspondientes repartos.

Pronto ello fue objeto de vivos comentarios en los diferentes centros de trabajo y muchos de los trabajadores que a la vista de lo beneficioso que esta especie de unión reportaba a sus compañeros, solicitaron para también poder entrar en las distribuciones y repartos que efectuaban aquellos. Ante este buen número de peticiones, se pensó entonces en dar forma y legalidad a tal actividad y ello hizo que se procediese a la constitución de una Cooperativa, a la que se dió el nombre de "La Económica Palafrugellense", que es el mismo que continúa ostentando en la actualidad. La dificultad surgió al no disponer de un local, pero también aquélla se soslayó al serles cedida en la mencionada fonda por sus propietarios, un pequeño local que naturalmente fue el primer local social que tuvo la entidad.

La inauguración oficial de la misma tuvo lugar en el "Día de Ramos" del citado año 1865 y aquellos primeros socios en tal día, demostraban el mismo regocijo y alegría que los felices pequeños que acudían a la iglesia a bendecir sus palmas y ramos.

El número de socios que agrupaba la nueva entidad en el momento de su constitución, era de setenta y ocho, aportando entre todos un capital de 2.021 pesetas. El balance efectuado al cumplirse un año de funcionamiento, arrojaba un beneficio de 480 pesetas.

Uno de los párrafos del prólogo de sus Estatutos, dice así, posiblemente para ayudar a justificar la constitución de la Cooperativa:

"Así había de influir en el ánimo de algunos obreros de esta villa la lectura de una reciente obra escrita en Londres por Don Fernando Garrido, dedicada a dar a conocer la historia de las sociedades obreras en Europa. Su lectura demostraba la importancia de infinitas sociedades obreras, sus medios de organización, lo que puede el ahorro unido a la cooperación en el consumo y los fabulosos recursos de que disponía una importantísima sociedad establecida en Rochdale (Inglaterra)".



Y sigue aún diciendo; "Fue aquella lectura una revelación para quienes de ella se enteraron, un dilatado horizonte abierto entre la negra cerrazón de la vida del obrero, un punto de apoyo para precaver sus necesidades, cortar muchos males y contrarrestar la miseria. Apóstoles de la nueva idea, los propagadores de ella, la difundieron, la explicaron con el ardor y entusiasmo de los creyentes y aunaron voluntades, requirieron recursos, solicitaron adhesiones y se decidieron a dar forma tangible a la aspiración que les animaba".

La aparición y creación formal de esta entidad en Palafrugell, no fue bien vista por cierto sector, especialmente entre los comerciantes detallistas que veían en la Cooperativa un implacable enemigo que venía a amenazar seriamente su existencia como tales comerciantes. Por esto se entregaron a una terrible lucha en contra de la misma, hasta el punto que en diciembre del año 1874, varios de estos comerciantes solicitaron la disolución de "La Económica". Estas presiones momentáneamente consiguieron sus frutos

y la Cooperativa, sino disuelta, sí que queda en suspenso en sus funciones y es sustituida por un establecimiento que giraba a nombre particular del Director de aquélla, con el nombre de **Tienda de Rafael Martinell**. No perdura mucho tiempo este estado de cosas y la Cooperativa "La Económica" vuelve a reemprender sus actividades. si bien, nuevamente en el año 1883, se fomenta otra campaña pidiendo su disolución. La lucha es enconada y permanente y mientras unos ensalzan y elogian las ventajas del sistema cooperativista, otros argumentan graves inconvenientes. Incluso se llega a afirmar que las Cooperativas serán causa de desterrar la animación en las poblaciones de tipo medio, argumentando que contribuyen a dicha animación de manera extraordinaria, no solamente los mercados semanales, sino también los establecimientos particulares, que crean modos independientes de vivir. Fue tanta la pasión con que se comentaba la existencia de tales entidades, que llegó a motejarse a tales Cooperativas, de "Adormideras del progreso".

No obstante esta empeñada campaña en contra, "La Económica Palafrugellense" siguió adelante y fue alcanzando cada vez mayor desarrollo. Factor importantísimo de este ritmo firme y ascendente, fue su primer Secretario D. Francisco Clará, en cuya persona se unían el entusiasmo, la inteligencia, la honradez y un extraordinario espíritu cooperativista. Prueba de la gran importancia de contar con un hombre que constituyera un firme puntal de la entidad para su buena y sólida marcha, es que las entidades imitadoras de la Cooperativa "La Económica", tuvieron una vida bastante efímera. Así vemos que en el año 1885, se constituye en Palafrugell otra Cooperativa con el nombre de "La Reformadora" y en el año 1897, al producirse una escisión dentro de esta última entidad, se crea otra de nueva con el título de "La Confianza". Esta, a los pocos años de existencia se disolvió y en cuanto a "La Reformadora", finalmente se integró a "La Económica", motivando ello el ambiente de discordia que había reinado en el seno de la misma y, especialmente en no contar con el hombre clave que rigiera la vida de la entidad como tenía "La Económica".

La gestión del mencionado Don Francisco Clará, como Secretario de "La Económica", casi fue decisiva. Según nos han informado, era hombre de un temperamento optimista y de un temple extraordinario. "La Económica" en sus primeros tiempos no dejó de experimentar ciertas dificultades, especialmente de orden económico, pero allí estaba el Sr. Clará siempre con una posible solución. En estos primeros años de su desarrollo y en un determinado momento de cierta crisis económica de la entidad, siendo el Sr. Clará también Secretario de otra entidad de carácter recreativo que precisamente gozaba de una floreciente economía, solicitó de la Junta de Gobierno de esta y para la Cooperativa, un préstamo de veinte mil duros, cantidad de gran importancia en aquella época, la Junta de Gobierno de dicha entidad acordó conceder el préstamo solicitado por el Sr. Clará pero a título de favor personal, sin garantía alguna, fiados sólo en la confianza que en él tenían depositada, puesto que el peticionario no contaba con bienes propios de ninguna clase para responder del préstamo. Con esta cantidad pudo afrontar la Cooperativa aquel crítico momento y salvar totalmente tal situación. Poco a poco fue devolviéndose dicha suma y el señor Clará que era el que tenía empeñada su palabra se cuenta que al proceder a efectuar la última entrega que dejaba cancelada la deuda, exclamó: "Ahora, ya puedo morir tranquilo". Bien merecido pues, que el retrato de este gran benefactor de "La Económica" y cooperativista ejemplar, continúe presidiendo el principal local de la Entidad.

Con paso prudente, pero firme, "La Económica Palafrugellense" fue recorriendo el camino de su vida y aumentando cada día el número de socios y de disponibilidades económicas, invirtiendo parte de sus beneficios en la adquisición del inmueble donde radica su local social y de otros contiguos al mismo, los cuales vienen a ocupar actualmente una gran extensión en las calles de San Martín y de Botines, constituyendo en la actualidad un capital inmobiliario de un buen número de millones de pesetas.

Precisamente hacía ya bastantes años que en el edificio sito en la mencionada calle de Botines, se efectuaron grandes reformas y se construyó un amplio local de ventas de líneas modernas y acogedoras, cuyo proyecto fue obra del prestigioso arquitecto gerundense, Don Rafael Masó.

En dicho local funcionaban los correspondientes servicios de panadería, confitería, carnicería, tocinería, víveres y comestibles de las más variadas clases, ultramarinos en general, botellería, ropas y confecciones, disponiendo también de amplios locales destinados a almacenes.

También hace cuestión de unos cuatro años, en otro edificio de su propiedad, sito en la calle Cavallers, una de las más céntricas de la villa, que había sido sede de la Cooperativa "La Reformadora" a que antes nos hemos referido, realizó unas importantes reformas en su planta baja, abriendo a sus socios un espacioso auto-servicio, dotado de los más modernos dispositivos. El resto del edificio está destinado a viviendas ocupadas todas ellas por socios de la entidad.

La inquietud de los hombres que vienen rigiendo su vida es constante y, actualmente tienen en proyecto el montaje de unas instalaciones frigoríficas de gran capacidad, al objeto de poder almacenar en ellas huevos, carne, pescados, y frutas, logrando así una regulación en los precios y un mayor beneficio para sus asociados.

El espíritu de ayuda y de solidaridad social que inspiró su fundación, persiste latente hoy en día y la Cooperativa viene concediendo becas de estudios de primera y segunda enseñanza para los hijos de sus socios y además, estos han gozado en todo momento de crédito ilimitado y sin el menor interés para el pago de sus compras, habiendo podido en épocas de crisis de trabajo adquirir cuanto han necesitado, pagando cuando buenamente han podido e incluso, en algunos momentos excepcionales, se acordó por aclamación, condonar los créditos de sus socios, cuyo número al cumplirse este Primer Centenario de su fundación, alcanza los ochocientos.